

"La Iniciación Cristiana en el itinerario de la Fe"

A cargo del Pbro. Fabian Esparafita y Constanza Levaggi.

Todos los Jueves de Agosto y Setiembre de 20.30 a 22 hs. por **RADIO MARÍA**

discipulosdecamino@isca.org.ar



6º Encuentro: La formación de los catequistas y el ICP como desafíos abiertos...

La formación de catequistas.

La renovación de la catequesis necesita de catequistas renovados desde su misma formación, dispuestos a la conversión pastoral que nos pide la Iglesia en Latinoamérica. "Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar prioridad a la formación de los catequistas laicos". La formación de los catequistas es prioritaria como tarea de la máxima importancia; habrá que atender no sólo una formación adecuada de los catequistas, sino también la necesaria formación catequística de los sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas. Al respecto, lo afirmado en Juntos para una Evangelización Permanente y en el Directorio General para la Catequesis no deja lugar a dudas sobre la importancia de esta formación y capacitación. En esto estamos en deuda: habría que revalorizar la misión catequística del sacerdote como ministro de la Palabra.

La formación del catequista deberá tener como eje el desarrollo de su propia vocación específica, dando importancia principalmente a su formación espiritual; tiene, además, que guardar coherencia con el proyecto eclesial y pastoral de la comunidad (diocesana y parroquial).

Uno de los aspectos más importantes en la formación es atender la espiritualidad de los catequistas. Esto hace especialmente a su vocación e identidad, y es una de las principales responsabilidades de los párrocos: el acompañamiento y formación de sus propias agentes pastorales.

Hoy se impone una honda reflexión sobre el perfil del catequista iniciador y acompañante del itinerario de fe de los catequizandos.

El catequista es antes que nada un discípulo-testigo. Con una vida impregnada por el Espíritu Santo, abierta a la Palabra como alimento y oración cotidiana: conocer la Escritura es conocer a Jesucristo". Es un hombre-mujer de comunión: con el Cuerpo de Cristo - Cuerpo Eucarístico- y con el Cuerpo Místico que es la Iglesia. Comunión afectiva y efectiva, que lleva a vivir y formar siempre comunidad, engendrando así Vida: la Vida de comunión, la Vida de Fe, de Esperanza, de Caridad.

El perfil propio del catequista estará inspirado en Jesús, en su vida y su pedagogía; así, el catequista es maestro y pastor, testigo de Cristo, miembro de la comunidad donde se nutre de la Palabra y de la Eucaristía, para compartir la fe con sus hermanos catecúmenos-catequizandos, que presta su servicio en comunión con otros, viviendo la espiritualidad de la comunión como principio pedagógico, atento al querer de Dios y a las expectativas más profundas de aquellos con quienes transita el itinerario catecumenal.

El catequista, persona experimentada en el trato con Dios, es un facilitador del encuentro del hombre con Dios, de allí que la metodología catequística, si bien toma elementos de las ciencias humanas (pedagogía, didáctica, psicología...), es una peculiar pedagogía de la fe, teniendo características especiales que derivan precisamente del contenido y de la índole de la formación de la fe, que son distintas a todo otro tipo de educación. El acompañamiento debe señalarse como actitud propia del catequista, al modo de Jesús en el camino de Emaús.

Un catequista con estas cualidades debe ser formado adecuadamente. Uno de los retos que tenemos por delante es la renovación de nuestros centros de formación, sus programas, recursos, criterios pedagógicos. Es un desafío que exige un cambio de enfoque y de método. Queremos formar catequistas que puedan acompañar procesos catecumenales de iniciación cristiana, tanto de adultos como de niños. Es por eso que proponemos una formación de catequistas "en estilo catecumenal": que nuestros candidatos a ser catequistas, siguiendo un proceso evangelizador, hagan memoria de su propia iniciación cristiana y su encuentro con Jesucristo, profundicen su fe y su compromiso de vida cristiana, por medio de una renovada y sincera conversión, en un ambiente de comunidad cristiana, guiados por un equipo formador en el cual todos son precisamente catequistas. Es conveniente superar un estilo de formación meramente académica y racionalista, y posibilitar que los catequistas tengan una verdadera experiencia del proceso catecumenal de iniciación cristiana la cual se verá enriquecida si los mismos catequistas conocen y aprenden la estructura litúrgica, catequística y pastoral del Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos, y lo asumen como un proceso de iniciación cristiana integral que comienza desde el anuncio kerygmático y la conversión hasta la integración en la vida comunitaria, a la vida eucarística en la comunidad adulta, como culmen del itinerario propio de la iniciación cristiana.

La iniciación cristiana, base para el itinerario de educación en la fe.

Sería importante distinguir, como lo hace el documento conclusivo de Aparecida, entre lo que propiamente es la iniciación cristiana (aquella "primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados") y lo que son "otros procesos catequéticos y formativos" que la tienen como base: **los itinerarios mistagógicos**¹ y el **itinerario catequístico permanente**.²

Este último concepto, el del **ICP**, acuñado en la reflexión catequética argentina, alude a la necesidad pastoral que siente la Iglesia *de acompañar al hombre en su proceso de maduración de la fe. Este acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida del hombre, a lo largo de las diversas etapas y situaciones de la persona.*

Es sin duda un proceso de educación en la verdad y de maduración en la fe que exige un gran esfuerzo y un cambio de mentalidad. El cristiano es discípulo misionero que escucha y pone en práctica el Evangelio mientras camina en este mundo.

Esta convicción llevó a los obispos argentinos a insistir en "*promover el Itinerario Catequístico Permanente en nuestras comunidades eclesiales como respuesta a las exigencias de la Nueva Evangelización*".³

La necesidad de insistir en un proyecto diocesano de catequesis unitario, articulado y coherente.

Habida cuenta de que "es necesario que la práctica cristiana oriente la reflexión hacia un lento trabajo de construcción de un nuevo modelo de ser Iglesia, [...] la forma de una Iglesia misionera, [sin] perder el rostro de Iglesia "doméstica, popular"; entendemos que el proyecto pastoral diocesano es una necesidad sentida por todos, [y] resulta imprescindible para la puesta en marcha de la "nueva evangelización" [...] Los Obispos tenemos conciencia

¹ Podrían considerarse como una prolongación de la iniciación cristiana. Son descriptos en la *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis* 64.

² Cf. JEP 51-54.

³ Cf. *Ibid*; Cf. Objetivos II y III Congreso Catequístico Nacional.

de la responsabilidad que nos incumbe al respecto, y queremos ejercerla en el espíritu del Concilio Vaticano II.⁴

Un proyecto pastoral que busque formar comunidades vivas, que contemple y vincule todos los momentos del proceso evangelizador -en el cual aquel que ha recibido el anuncio de la Buena Noticia, sea catequizado y habiendo celebrado su iniciación cristiana pueda vivir y compartir la fe- así se ofrecerá [...] un valioso soporte, un horizonte hacia el cual caminar, alternativas de integración, ámbitos y comunidades de perseverancia en la comunidad eclesial.⁵

Consideramos que se ha de insistir en el consejo ofrecido en el Directorio General para la Catequesis: *"toda Iglesia particular, en orden ante todo a la iniciación cristiana, debe ofrecer, al menos, un doble servicio: a) Un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa; b) Un proceso catequesis para adultos, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo. [...] Estos diversos procesos de catequesis cada uno con posibles variantes socio-culturales, no deben organizarse por separado, como si fueran «comportamientos estancos e incomunicados entre sí». Es necesario que la oferta catequética de la Iglesia particular esté bien coordinada. Entre estas diversas formas de catequesis «es menester propiciar su perfecta complementariedad»."*⁶

Algunas conclusiones o insistencias

- Es urgente alentar la formación integral de nuestros catequistas (humana, doctrinal, espiritual, metodológica...)
- El acompañamiento y la formación catequística permanente es un desafío que involucra también a los ministros consagrados...
- La iniciación cristiana no es un camino que se CLAUSURA en la celebración de los sacramentos...
- A PARTIR de la celebración de los sacramentos se abre un camino mistagógico que se prolonga en lo que podríamos llamar **Itinerario Catequístico Permanente...**

⁴ Cf. JEP 120-124.

⁵ Cf. Junta Nacional de Catequesis Argentina. *Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana*, 7-9. Oficina del libro, Buenos Aires, 2010.

⁶ Cf. DGC 274-275.

